

CUMBRES DE LA REGION

ALAVA

MONTES DE ARLABAN



Al norte de nuestra llanada, como continuación, hacia el oeste, de la sierra de Elguea, tenemos unas lomas de mediana altitud, que no ofrecen dificultad alguna en su recorrido, pero que, precisamente por esta circunstancia, resulta agradable la marcha por ellas, pues si bien no encontramos paisajes espectaculares, su misma dulzura y suavidad hacen sumamente seductora esta travesía. Próximamente en el centro del pequeño macizo, se forma una depresión utilizada en todos los tiempos para la comunicación entre las provincias de Alava y Guipúzcoa, y por donde, más recientemente, se ha efectuado el trazado de la carretera y ferrocarril que unen las citadas provincias, siendo conocido este paso con el nombre de puerto de Arlaban.

Iniciaremos nuestra marcha en Villarreal. Al final del pueblo, yendo hacia Ochandiano, descendemos hasta el cauce del arroyo Albina, que atravesamos, comenzando la ascensión de Albertia; pasamos al lado de la chavola de Candelea, continuando monte arriba, hasta Zubobilleta, cerca de la divisoria. Una vez alcanzada ésta, proseguimos por ella, y, a la hora de nuestra salida de Villarreal estamos en el buzón de hierro que señala el vértice más elevado del antedicho Albertia. No tenemos más que seguir el camino que a pocos pasos de la cumbre encontramos, y, entre lozanas y corpulentas hayas, marcharemos hasta el collado de Karatx. La ruta continua por bonito pinar hasta la casa forestal que en estas laderas se levanta. De aquí, un rápido descenso nos coloca en el arroyo que circula por el barranco Neveraco-arrue. Poco rato llevamos aguas arriba, cuando cambiamos de dirección, trepando a nuestra derecha por las empinadas faldas de Isusquiza, cuya cruz alcanzaremos por la parte norte del monte.

Al sur, se despliega la llanada alavesa, que forma dilatado valle, levemente ondula-

do, con sus ocres y verdes, suaves y entonados, animados con el blanquirrojo de sus numerosas aldeas, llanura que se extiende hasta morir al pie de los montes de Vitoria, mientras más allá, en el confín del horizonte, se desvanecen las dentadas siluetas de las Sierras de Cantabria y Cameros. En el centro de este dilatado conjunto, Vitoria parece dormir, tranquila y risueña al orquestal arrullo de los numerosos y juguetones arroyos que cruzan su planicie, aprisionada, al norte, por los cerros en que nos encontramos, la sierra de Elguea, los peñascales de Amboto y el severo Gorbea; al Sur por los montes, ya citados, de Vitoria; al este por el chato Aratz y la frondosa sierra de Encia, y al oeste, por la alta meseta de Badaya.

Junto al Calvario, descendemos a la carretera antes señalada, cerca de la estación de Landa. Continuamos hasta el caserío Moxeta y desde él comenzamos la ascensión vertiente arriba. Poco rato llevamos andando hacia el norte, cuando nos inclinamos a la derecha, alcanzando la cresta del monte, cerca de la cabaña de Troke. De aquí por la divisoria, llegaremos a Usakoaitza, que con sus 911 metros, es la mayor altura del pequeño núcleo montañoso.

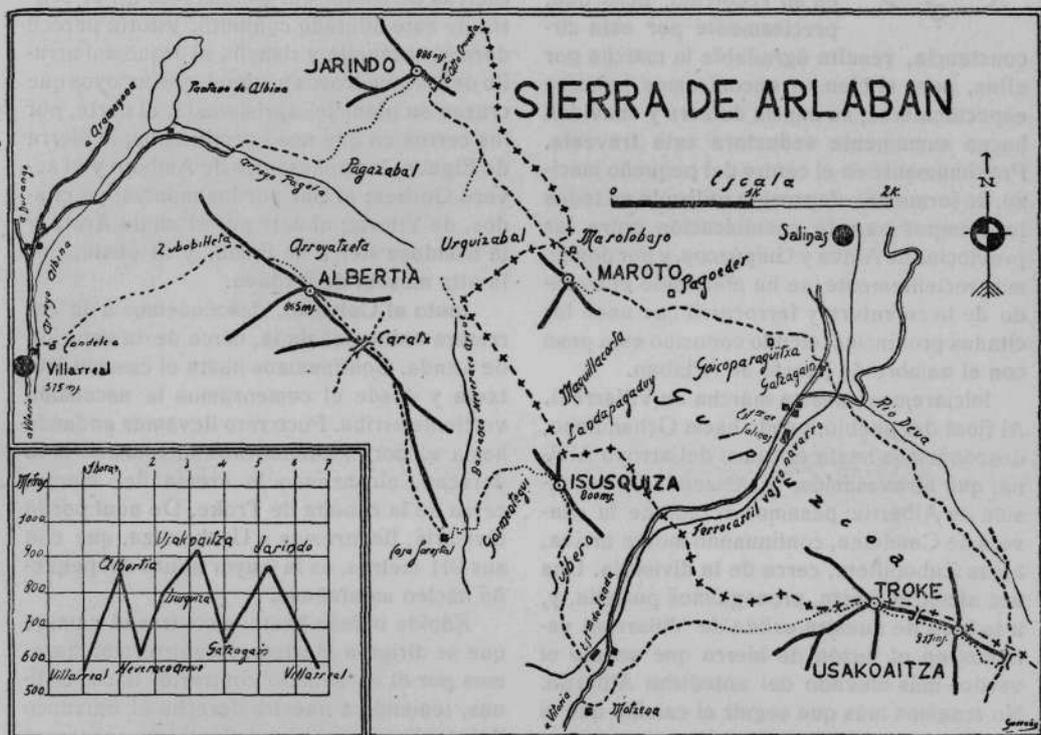
Rápida bajada hasta encontrar el camino que se dirige a Marieta. Nosotros marcharemos por él en sentido contrario, hacia Salinas, teniendo a nuestra derecha el barranco del río Deva, cuyo nacimiento se encuentra en estas inmediaciones. El itinerario se desenvuelve sin dificultad; el camino va descendiendo en demanda de la carretera Vitoria-Mondragón. Poco antes de llegar a ella, se nos presenta el magnífico espectáculo del Real Valle de Léniz. Agrupados alrededor de la parroquia, Salinas nos ofrece, tras la ermita de Dorletacua, su apiñado caserío que parece prisionero de los campos que forman su término concejil, salpicado de cerros cubiertos de prados y castaños, y cruzado por numerosos hilos de agua que van a engrosar el caudal del Deva. Las alturas de Aitzorrotz,

Jarindo y cien más, forman una barrera en forma de herradura para defender este angosto valle, abierto solamente en su parte norte, hacia las bajas tierras de Arechavaleta y Mondragón. El paisaje, encantador, nos ofrece aspectos sumamente variados, por las diversas tonalidades que los frecuentes cambios del tiempo imprimen, con sus variadas luces, al terreno que tenemos ante nosotros.

Cruzada la carretera nueva y la línea férrea, tras breve repecho, nos encontramos

al poco rato, coronar el pétreo conjunto de Jarindo, donde podemos admirar hermoso paisaje, formado por el escondido pueblo de Marín, rodeado de praderas y pinares que culminan, tras Cruceta, en los bravíos peñascos de Echagüen y Amboto.

Sin seguir vereda marcada, nos deslizamos, entre helechos, pendiente abajo, por la parte sur de Jarindo, hasta el barranco y arroyo de Pagola, cuyas aguas nos acompañan, cauce abajo, hasta el nuevo embalse de Albina. Hacia la mitad de nuestro recorrido,



en Gatzagain, máxima altitud de la antigua carretera de Salinas, donde se halla enclavada la llamada Venta Fría, imponiéndose un pequeño refrigerio, al par que un merecido descanso.

Volvemos a ponernos en marcha. Ladera arriba, entre frondoso hayedo, llegamos a la chavola existente en Goikoparagüitxa, continuando por terreno abierto hasta las faldas de Maroto o Abeta, cuya cima alcanzamos sin dificultad. Descendemos, el camino sigue la misma dirección anterior, permitiéndonos,

desde el encuentro con el río hasta el pantano, debemos cruzar a la orilla contraria, por rústico puente construido para el paso de camiones dedicados a la extracción de la leña de estos montes.

Desde la presa y edificios del citado embalse, proseguiremos nuestra marcha por la carretera, llegando prontamente a Villarreal, punto de salida de este circuito y final de nuestra excursión pedestre.

PAGAZURI

De la Excursionista «Manuel Iradier».